

Una aproximación al perfil de las integrantes de la Asociación Colimense de Universitarias, A. C. a 25 años del surgimiento

An approximation to the profile of the members of the Colimense Association of University Women A. C., 25 years after its emergence

Florentina Preciado Cortés

Universidad de Colima

Resumen

Ante el cumplimiento de veinticinco años de la integración de la Asociación Colimense de Universitarias (ACU), es importante considerar el desarrollo y trascendencia de la ACU como una asociación civil plural e incluyente, integrada por mujeres profesionistas comprometidas con la construcción y visibilidad de la mujer como sujeto social, con el fin de lograr la equidad y conciencia de género. Hoy, como hace veinticinco años, una de las preocupaciones de la ACU fue y es conocer cuáles son las características del sector femenino que agrupa, motivo por el cual se propuso aplicar un cuestionario a las socias para conocer quiénes son: en dónde trabajan, con quienes viven, cuánto ganan, cómo usan el tiempo libre, etcétera. En este artículo se presenta dicha información, pero además se hace de manera comparativa considerando el perfil de las asociadas fundadoras;

Abstract

Before the fulfillment of twenty-five years of the integration of the Colimense Association of University Women (ACU), it is important to consider the development and transcendence of the ACU as a plural and inclusive civil association, composed of professional women committed to the construction and visibility of women as a social subject, in order to achieve equity and gender awareness. Today as twenty-five years ago, one of the concerns of the ACU was and still is to know the characteristics of the female sector that it groups, which is why it was proposed to apply a questionnaire to members to know who they are: where they work, with whom they live, how much they earn, how they use their free time, etc. This article presents this information, but it is also done comparatively considering the profile of the founding associates. The

con la intención de conocer coincidencias y/o cambios después de veinticinco años. Esta información es interesante porque las características de sus asociadas reflejan de algún modo las transformaciones, avances y condiciones socioculturales de las mujeres universitarias.

Palabras clave

Género, mujeres universitarias, educación superior, historia de la educación, equidad.

intention is to know the coincidences and/or changes after twenty-five years. This information is interesting because the characteristics of its associates reflect in some way the transformations, advances and sociocultural conditions of university women.

Keywords

Gender, university women, higher education, history of education, equity.

Introducción

El interés por conformar una agrupación de mujeres universitarias dio origen a la Asociación Colimense de Universitarias (ACU), en marzo de 1993 se organizó la primera asamblea con 115 universitarias. En ese momento se encontraba en marcha el proyecto “La Universidad del futuro” (1989–1997); durante ese periodo la política institucional de la Universidad de Colima tenía como una de sus prioridades afrontar los retos de la modernidad y hacer de la universidad una institución competitiva, primero dentro del contexto nacional y después en el internacional, de acuerdo a los estándares de la globalización (Universidad de Colima, 1996).

La institución era pequeña, pero iniciaba su periodo de crecimiento y expansión, de tal forma que de 1989 a 1996 registra cambios importantes, por ejemplo, en cuanto a la formación académica del profesorado: el número de profesores con grado de maestría pasó de 113 a 202, mientras que con doctorado fue de 18 a 70. De igual forma, hubo un incremento en la planta docente, de 1,940 plazas a 2,076; mientras que la matrícula escolar creció en promedio un 9% anual; además de ofertar 30 programas de estudio y contar con centros de investigación y de apoyo a la tarea académica (Universidad de Colima, 1996: 35). Este periodo se caracteriza por la consolidación de programas académicos de posgrado como especialidades, doctorados y maestrías; así como el otorgamiento de becas para docentes de tiempo completo y becas de exclusividad a investigadores.

De igual modo, se consolida el proyecto de la biblioteca de investigación científica; en 1995 bajo el auspicio de la UNESCO se logra reconocer a la Universidad como Centro Regional para la Producción de Discos Compactos y Nuevas Tecnologías de la Información. Se desarrolla el Sistema Integral Automatizado de Bibliotecas de la Universidad de Colima (Siabuc), programa computacional desarrollado por el antecedente del CENEDIC, y cuyo uso se extiende a lo largo de América Latina y el Caribe en más de 2,500 instituciones (Universidad de Colima, 2017); en este contexto de expansión surge la ACU (1993), es el primer espacio universitario para las mujeres universitarias orientado hacia discusión y reflexión sobre la condición de la mujer.

Actualmente, el proyecto que orienta el trabajo institucional es *La educación con responsabilidad social*, la oferta educativa ha crecido de manera significativa, está compuesta por 112 programas, entre los que destacan 66 programas de licenciatura y 36 de posgrado; con una población escolar de 27,444 estudiantes atendida por 1,949 docentes que conforman la planta académica, de los cuales el 26% son de tiempo completo (Universidad de Colima, 2016: 7).

Sin embargo, una diferencia importante entre la estadística educativa institucional de los noventa y la actual es el desglose de los datos por sexo, razón por la cual hoy se puede destacar que de la plantilla laboral integrada por 3,965 trabajadores y trabajadoras, el 56% son hombres y el 44% mujeres (Universidad de Colima, 2015). Sin duda, la presencia de las mujeres en la Universidad es muy importante, ya que se ubican en las diferentes áreas de trabajo: administrativa y de gestión; académica y científica; cultural, social y de apoyo.

Durante el trascurso de estos veinticinco años, el contexto social, cultural, académico, político y económico ha cambiado, tanto en la Universidad de Colima como en el estado. El crecimiento y desarrollo en la Universidad ha sido significativo en infraestructura como en lo que a población se refiere; de manera específica, la presencia de las mujeres en la educación superior como en el campo laboral se ha incrementado de manera importante. Por estas y otras razones, a cinco quinquenios de la integración de la ACU, interesa aproximarse al perfil actual de las inte-

grantes, con la finalidad de identificar características que han cambiado, las que se mantienen y elementos emergentes; ya que de algún modo este perfil es un reflejo de la condición de la mujer universitaria actual.

Las mujeres universitarias

Si bien es cierto que el campo educativo se ha caracterizado por ser un espacio altamente femenino también es verdad que la presencia de las mujeres empieza a documentarse de manera muy reciente, en el caso de la Universidad de Colima esta acción de documentación fue un logro tanto de la ACU como del Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG). De tal modo que ahora es posible saber que en la institución las mujeres participan como intendentes o secretarias en el área de servicios; como docentes, investigadoras y/o administrativas en el área académica; mientras que en lo referente a la matrícula representan un poco más del 50% (de un total de 27,444 estudiantes). Este mismo dato hace veinte años era casi imposible de conocer, no había estadísticas por sexo, simplemente las mujeres no existían porque no se les identificaba, ni nombraba.

Afortunadamente, en México como en otros países, el activismo político de las feministas (en la década de los setenta) llegó al grupo de las académicas quienes a partir de diagnósticos y estudios empezaron a mostrar la condición de las mujeres; así como la importancia de los estudios de género, encaminados a conocer, analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias (Lagarde, 1996). El feminismo llega a la Universidad de Colima a través de los estudios de género, mismos que fueron promovidos desde la ACU en la década de los noventa, sin duda las primeras lecturas sobre el tema marcaron a las jóvenes académicas universitarias quienes develaron una realidad distinta.

En marzo de 1993, con 115 universitarias interesadas en conformar una agrupación de mujeres se organizó la primera asamblea para la integración de la Asociación Colimense de Universitarias (ACU, 2013); la asociación surge como “una asociación civil incluyente de mujeres profesionistas comprometidas con la construcción y visibilidad de la mujer como sujeto social; para lograr la equidad y conciencia de género” (ACU,

s/f: 1). Pero además, se rige por valores democráticos, apartidista, en búsqueda de posicionarse como una organización comprometida para incidir en diferentes espacios: académico, social, jurídico, económico y político. Los objetivos de la asociación son claros, pero también ambiciosos:

Artículo 3. Los objetivos de la Asociación son:

- a) Contribuir en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres a través de la promoción del desarrollo académico, la creación de espacios para el análisis de la realidad, consultoría, asesoría y participación en los planes de desarrollo de la comunidad.
- b) Establecer vínculos de amistad, trabajo en redes y asesoría con otras asociaciones de universitarias nacionales y extranjeras, para influir en las políticas públicas que promuevan el desarrollo de las mujeres.
- c) Promover su participación en áreas académica, científica, cultural y sociales en los ámbitos estatal, nacional e internacional.
- d) Promover la investigación de alto nivel en áreas que competen al desarrollo social, económico y cultural de las mujeres.
- e) Expresar opiniones y acciones, ser fuente de información e interlocutora con los agentes sociales, que le permitan ser reconocida en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.
- f) Gestionar y recibir donativos en dinero, especie y servicios.
- g) Celebrar convenios, acuerdos y contratos relacionados con el desarrollo de su objeto (ACU, s/f: 1).

Sin duda, el trabajo de la ACU es de tal impacto que siembra la inquietud en muchas universitarias sobre los estudios de género, la institución reconoce tal necesidad y en 1994 crea el Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG), con la finalidad de contribuir en la incorporación de la perspectiva de género en la reflexión e investigación teórica contemporánea; así como, ayudar a entender las relaciones, la organización y las desigualdades sociales, desde un punto de vista más cercano a lo real.

Entre los objetivos del centro destacan la coordinación horizontal de esfuerzos aislados de distintas instancias y personas de la Universidad que realizaban o tenían interés en la investigación sobre el campo del género; así como promover la difusión y producción de conocimientos acerca del campo, especialmente entre los estudiantes, apoyando y asesorando tesis y trabajos de investigación (Universidad de Colima, 2017a).

Con un año de diferencia de surgimiento entre la ACU y el CUEG, ambas instancias han trabajado de manera colaborativa y muy estrecha a favor de las mujeres, sin duda, el trabajo al interior y exterior de la Universidad es de reconocerse, pues han marcado pautas para el desarrollo e impulso de políticas y acciones en favor de las mujeres. Incluso han contribuido de manera importante en la formación académica sobre los estudios de género, a través de seminarios, talleres y diplomados; toda una generación de hombres y mujeres, han sido formados desde esta perspectiva.

También es necesario decir, que el desarrollo de la temática de género no fue ni ha sido fácil, desde el principio hubo resistencias al tema, así como una descalificación académica respecto a los estudios feministas o de género. Sin embargo, con el paso del tiempo y el esfuerzo tenaz del gremio, la producción académica respecto al tema se ha fortalecido al interior, pero también al exterior, el desarrollo de los estudios de género en la Universidad se ha vuelto un referente académico importante para otras instituciones universitarias nacionales e internacionales. El avance de los estudios de género ha hecho mucho más evidente que efectivamente el género está presente en la vida diaria y ordena simbólicamente los espacios para unas y para otros; define las expectativas, marca las rutas de vida y las interacciones con los otros. A pesar de las resistencias al tema, la línea de investigación sobre género se extiende de manera concreta hasta la Facultad de Pedagogía a través de la primera presidenta de la ACU y directora del CUEG, la Mtra. Sara Lourdes Cruz, quien también fue fundadora de la facultad, de algún modo, ella transmitió esa inquietud entre quienes fueron sus alumnas y compañeras de trabajo.

Es en la Facultad de Pedagogía y a un poco más de diez años de la creación de la ACU, que la perspectiva del género sigue desarrollándose de manera significativa, en el 2005 se propone y aprueba la creación del

Cuerpo Académico “Estudios históricos y de género en educación” con dos líneas de investigación, una de ella orientada al análisis de género en relación a los espacios y condiciones laborales, los niveles de formación, la incorporación, ubicación y desarrollo de las mujeres en las instituciones de educación, así como la participación en el nivel directivo (Archivo histórico del CA62). Cabe señalar que es uno de los pocos CA en la institución que surge y se mantiene como consolidado, debido al compromiso de sus integrantes reflejado en su reconocida producción académica.

Sin duda, otro logro importante de la ACU es la *Revista GénEros* cuyo primer número se publicó el junio de 1993 con el propósito de dar a conocer la perspectiva de género a través de la difusión de la investigación y los estudios de divulgación; la revista se edita en colaboración con la Universidad de Colima. Es importante señalar que la revista fue reconocida en 1998 con el premio “Arnaldo Orfilia Reynal” como mejor revista de difusión universitaria, el premio fue otorgado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (ACU, 2018).

Lo descrito a muy grandes rasgos ayuda a conocer el desarrollo y trascendencia de la ACU, ya que ha resultado un elemento clave para el surgimiento y desarrollo de la temática de género al interior de la comunidad universitaria y académica. Justo es reconocer que con el paso del tiempo se ha ido creando toda una estructura de trabajo colaborativo que hoy sostiene a los grupos de trabajo antes mencionados: ACU, CUEG, CA62. Sin duda, conjuntar la experiencia de sus integrantes y colaboradores contribuye a potenciar el desarrollo de un trabajo académico serio, honesto, comprometido con la institución, con la sociedad en general, pero sobre todo con las mujeres.

Conocimiento generado

A lo largo de este tiempo, se han hecho estudios sobre las trayectorias de profesoras universitarias (Preciado, 2004), la participación de las mujeres en la educación superior (Preciado, 2005), las mujeres y universidad (Martínez, 2006), el tiempo y el espacio de las académicas (Preciado, 2006), la equidad de género en la universidad (Martínez, 2008), la situación de las académicas ante la política de pago (Martínez, Precia-

do y Cordero, 2009), la influencia del género en la vida académica de estudiantes de educación superior gestantes, madres y padres (Preciado, Acuña, Rivera y Kral, 2011); también hay trabajos colectivos sobre la temática, como el libro *Distintas miradas del género y educación en México* (Kral, Martínez y Cruz, 2011), así como el de *Interpretaciones feministas y multidisciplinarias de género* (Kral y Preciado, 2014), y el de *Salud y educación* (Chávez, 2016). Fuera del ámbito universitario se ha estudiado la presencia de las mujeres en la educación privada, la participación de las mujeres en la Cristiada, la contribución del trabajo de las mujeres empresarias, la intervención de las mujeres en el movimiento feminista en Colima, entre otros.

Sin duda, el trabajo feminista y de género ha encontrado eco en distintas áreas y ámbitos de la institución, hoy se puede decir que de manera lenta pero constante se avanza en el análisis de una perspectiva de género transversal con la cual se puede “contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” (Lagarde, 1996: 1). De igual forma, esta perspectiva se ha ido incorporando a los trabajos de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, con un efecto multiplicador pues es a partir de este acercamiento al tema que se suman nuevas generaciones de mujeres y hombres, lo cual es significativo pues representan la posibilidad de continuidad al trabajo de las iniciadoras, ya que una cantidad importante de ellas están cerrando sus trayectorias laborales.

Metodología

Debido a que el propósito es tener un acercamiento al perfil actual de las asociadas, se optó por la aplicación de un cuestionario de preguntas cerradas que permitieran obtener información concreta, así como explorar algunas opiniones respecto al trabajo, la actividad física y la salud (Rodríguez, Gil y Jiménez, 1999). Teniendo en cuenta que una de las características de la población es tener altas cargas de trabajo, el cuestionario fue enviado a través de correo electrónico, ya que de este modo se daba oportunidad de que ellas lo respondieran y regresaran en el momento

que pudieran. De manera general, el cuestionario aborda aspectos generales de la asociada, información familiar y laboral; el consumo cultural, la distribución del tiempo, participación política, salud y sus expectativas hacia la ACU.

Es necesario señalar que para la definición de los rubros a indagar se consultó el artículo de Verónica Valenzuela (1995) *Perfil de las mujeres universitarias en Colima*, en el cual se muestra a muy grandes rasgos el perfil de las asociadas de la ACU. El cuestionario actual retoma algunas secciones del cuestionario de Valenzuela, lo que permite hacer la comparación de perfiles, pero también cuenta con agregados como el de la formación académica, antigüedad laboral, escolaridad de los padres, razones por las que trabaja, así como el aspecto de la educación física y la salud.

La recepción del cuestionario fue durante del periodo de mayo a junio de 2013; desafortunadamente, la respuesta de las integrantes no fue la esperada, ya que únicamente 20 asociadas respondieron el cuestionario (casi una tercera parte); se invalidó un cuestionario porque sólo se respondieron los datos generales. El total de cuestionarios considerados para este análisis es de 19 (2 de julio 2013). De acuerdo con el archivo de la ACU, en ese momento igual que ahora en el 2018 se tiene un registro de 96 asociadas.

Resultados

Quiénes son las asociadas

Considerando que uno de los requisitos para incorporarse a la ACU es tener una carrera universitaria, misma que se termina alrededor de los 23 años; en los resultados de este primer corte se tiene que 25% de las asociadas se encuentra en el grupo de 36-40 años, el grupo más joven de 30-35 años representan 20%; y un porcentaje igual corresponde al grupo de los 51 a los 55 años. Al comparar estos resultados con los obtenidos con los Valenzuela, se observan diferencias importantes en cuanto a la edad de las asociadas, puesto que el 66.2% se concentraba en los rangos de 24 a 34 años (1995), dato que permite inferir que en la mayoría de las uni-

versitarias eran recién egresadas; es decir, las asociadas fundadoras de la ACU fue un grupo de mujeres universitarias muy joven.

Ahora bien, algunas asociadas han ido madurando junto con la asociación, es decir, permanecen en la ACU desde su aparición, otras más se han ido incorporando con el paso de los años, pero sí llama la atención que en este momento no existan socias menores de treinta años, una posible explicación puede ser que el feminismo no está resultando atractivo para las nuevas generaciones porque de algún modo perciben que la condición actual de mujer es diferente, aunque en la realidad no lo sea tanto. Sin embargo, puede verse como un elemento positivo el hecho de que en la muestra actual se observe una distribución similar entre los diferentes grupos de edad, que va desde los 30 hasta más de 65 años.

En lo que se refiere al estado civil, el perfil ACU 1995 muestra que un poco más de la mitad son casadas, actualmente se conserva un porcentaje similar, pero cabe recordar que en 1995 más del 60% estaba entre los 24 y 34 años; lo que parece indicar que las mujeres llegaban a más temprana edad al matrimonio, mientras que ahora, hay un 40% de mujeres solteras (con edad superior a los 30 años); sólo una señala estar en unión libre.

Si bien es cierto que la edad no es limitante para el matrimonio, lo cierto es que, en México, así como en el conservador y pequeño Estado de Colima, socioculturalmente se espera que las mujeres lleguen a este estado civil antes de los 35 años porque después de esta edad las expectativas de las mujeres de llegar al matrimonio disminuyen de manera importante. De acuerdo con Hirigoyen, la imagen de la vida de pareja casada “para lo mejor y lo peor” ha constituido durante mucho tiempo la norma; y la vida solitaria, si no estaba motivada por un compromiso religioso, era sospechosa de perversidad (2008: 18). Conforme pasa la edad, la soltería tiene un significado distinto, los solteros de determinada edad no siempre son bien aceptados, se les percibe como incapaces de adaptarse a la comunidad; de un hombre que vive solo se sospecha tendencias perversas, y de una mujer, un aspecto brujeil: vivir para sí mismo es egoísta y puede ser un peligro para el grupo social (Hirigoyen, 2008).

Ahora bien, 68% (13) de las asociadas tiene hijos; de este grupo 70% (9) tiene dos hijos y 30% (4) sólo tiene un hijo. Mientras que el perfil ACU 1995 muestra que las asociadas tenían un promedio de tres hijos. El número de hijos es muy significativo pues no sólo es un dato cuantitativo sino también sociocultural que revela la situación de la maternidad para las mujeres universitarias, quienes están decidiendo tener dos hijos como máximo; lo cual, por supuesto debe estar relacionado con la carga laboral que tiene cada una de ellas, pero quizás también con el aspecto económico. Otro dato revelador es el hecho de que en la muestra actual hay mujeres solteras con hijos, situación que no se declaraba en el perfil ACU 1995.

En cuanto a la edad de las hijas e hijos de las asociadas, más del 50% se encuentra entre los dos y quince años, lo cual es indicativo del cuidado y atención que demandan principalmente de la madre; luego entonces la etapa laboral y de mayor productividad académica coincide con la etapa de crianza de los hijos, lo que repercute en las jornadas femeninas.

Con respecto al nivel de formación universitaria destaca el alto nivel de las socias, más del 80% cuenta con un posgrado; un 45% de las socias tienen como grado máximo de estudios la maestría; el 40% tiene doctorado y un 25% la licenciatura. Sobre la ocupación actual, predomina la actividad de profesora investigadora (30% [6]) en la Universidad de Colima; 20% (4) son profesoras por horas dentro de la propia Universidad, en la UPN, en la UNIVA (Universidad del Valle de Atemajac) y en el área artística. El 40% restante realiza tareas de coordinación, asesoría y diseño; en este mismo grupo se encuentra una empleada de gobierno, una en el sector salud y una más quien ejerce su profesión de manera independiente. Dentro de la muestra únicamente hay dos funcionarias (10%). De las 20 asociadas, el 15% (3) reporta tener dos trabajos.

La información sobre la antigüedad laboral muestra que 50% de las asociadas tiene una antigüedad de más de 20 años y considerando que muchas de ellas ingresaron a la Universidad cuando el requisito de años de servicio para la jubilación de las mujeres era de 28 años, entonces, se encuentran relativamente cerca del proceso de jubilación. Otro factor po-

sitivo es la estabilidad laboral, los datos revelan que hay un 20% (4) de asociadas que tienen más de una década trabajando en el mismo lugar.

La fundación de la ACU es en marzo de 1993, 15% (3) del total de las encuestadas son socias fundadoras; el 10% (2) se incorporó a la asociación durante la misma década de los noventa. El 30% (6) dice haberse incorporado durante la década del 2000; otro 20% (4) del 2011 a la fecha. Aunque un 25% (4) no recuerda la fecha de incorporación a la ACU.

La familia de las asociadas

En lo que se refiere a la escolaridad de los padres de la muestra, se observa que más de un tercio de los padres 37% (7) tiene una licenciatura; un 21% (4) cuenta con el nivel de preparatoria y/o equivalente, mismo porcentaje corresponde a quienes tienen secundaria, y sólo en un caso con primaria. Estos datos reflejan que una parte importante de las asociadas proceden de hogares con un padre universitario.

La situación de las madres es contraria a la de los padres, ya que más del 53% (10) cuenta con la escolaridad mínima de primaria; un 21% cuenta con el nivel de preparatoria y/o equivalente, solo 16% cuenta con una licenciatura y un 5% con secundaria. Los datos dejan ver las limitaciones que históricamente han tenido que enfrentar las mujeres para tener acceso a la educación, es decir, las progenitoras no tuvieron las mismas oportunidades que las hijas. No obstante, es de reconocer que las hijas como nueva generación femenina de la familia hayan logrado un alto nivel de formación.

Ahora bien, muchas de las asociadas han formado una familia propia con pareja y/o hijos, 53% de las familias están integradas por tres o cuatro personas; 37% (7) está integrada por una o dos personas, 10% de las familias (2) se componen de cinco o seis personas. En general, más de la mitad de las familias de las socias son pequeñas, en el caso de las casadas: la pareja y dos hijos; aunque cabe decir que existe una variedad en el tipo de familias que han conformado; desde la familia tradicional, la de jefatura femenina, quienes viven con amigos o amigas e incluso en algunos casos solas. Así se tiene que 58% (11) viven con su esposo e hijos; en el caso de las solteras con hijos una vive con su pareja e hijo; una con su

hijo y su mamá; y una más con sus hijos. Las solteras que no tienen hijos, en la mayoría de los casos viven solas y representan el 16% (3); dos solteras (11%) viven con su familia de origen y una soltera con una amiga.

En cuestión de los ingresos económicos y el porcentaje en que las socias contribuyen al ingreso familiar el 32% (6) de las socias contribuye con el 50% al ingreso familiar; es decir, su familia recibe ingresos de otras fuentes; pero considerando que hay quienes encabezan una familia o solteras que viven solas, entonces un 16% (3) dicen contribuir con el 100%; mientras que otro 16% (3) dice asumir 25% de los gastos de la casa; hay otro 16% que contribuye con más del 25% de los gastos del hogar. Un 10% (2) de las socias dice no aportar nada a los ingresos de la familia y un porcentaje igual no respondió.

Siguiendo con tema económico, hay diversidad en cuanto al ingreso mensual familiar, 32% (6) declara que el ingreso aproximado de su familia es de \$ 20,000.00 a \$30,000.00 mensuales; mientras que 26% (5) respondió que el ingreso familiar asciende a más de \$30,000.00. Aunque también hay ingresos menores, 21% de asociadas respondió que el ingreso mensual es de \$10,000.00 a \$20,000.00; un porcentaje igual de mujeres no respondió.

Situación laboral de las universitarias

La mayoría de las socias cuenta con solo un trabajo remunerado, 84% (16) se encuentra en esta situación mientras un porcentaje menor, 11% (2), dice tener otro trabajo remunerado en el que laboran de 15 a 20 horas. En lo que se refiere al horario de trabajo, destaca que 53% de las mujeres cuenta con un horario corrido, mientras que 42% tiene un horario discontinuo; el 5% restante no respondió.

Ahora bien, en cuanto a las razones por las que trabajan las asociadas y en orden de importancia, es interesante que la mayor parte de ellas señala “realización personal” y “sostenimiento” en primer lugar de importancia con 47% (9) y 42% (8) respectivamente. Las respuestas son indicativas de la concepción que tienen como mujeres profesionistas e independientes que también buscan la satisfacción personal en el espacio público. Por otro lado, hubo quienes comentaron que las razones por

las que trabajan son “para emplear su tiempo”, “contribuir al desarrollo de mi entorno social”, “gusto por la profesión” y “ser útil al prójimo”. 80% de las socias elige en el tercer lugar “lograr éxito y reconocimiento”, es decir, no visualizan su trabajo como la vía para lograr éxito y reconocimiento, ante lo cual surge la pregunta ¿es un residuo de la construcción de género o en el fondo la mentalidad femenina se sigue rigiendo por los estereotipos de género?

Siguiendo con la información laboral, las asociadas consideran que entre los factores que intervinieron para su contratación está en primer lugar: su capacidad profesional (11 socias); en segundo lugar, las conexiones sociales y/o familiares (7); y en tercer lugar, las recomendaciones de sus profesores (3). En el segundo bloque de factores de importancia para su contratación están: capacidad profesional (3); conexiones sociales y/o familiares, recomendaciones de profesores, así como su trabajo como estudiante (1 en cada caso). En tercer lugar de importancia: recomendaciones de profesores (3); conexiones sociales y/o familiares, así como apariencia física (1 en cada caso).

Sobre las tareas laborales, la mayoría de las socias señalan a la investigación, ejecución y enseñanza, como su actividad de mayor importancia; mientras que la segunda tarea en importancia es la de organización y planeación. La respuesta es entendible porque la mayoría de las asociadas son profesoras universitarias.

Ahora bien, destaca que dentro de los factores por los cuales han faltado al trabajo durante el último año, con mayor frecuencia (8) se encuentran los problemas de salud 40%; en segundo lugar, las ausencias al trabajo son por asuntos escolares de los hijos 25%; un 15% señala que los problemas familiares han sido el factor de ausencia al trabajo; 10% debido al cuidado de los hijos, 5% dijo que por otros factores y un porcentaje igual no respondió.

Algunas características sobre el consumo cultural

Debido a que las asociadas cuentan con un alto nivel de formación, generalmente son mujeres muy activas, un tercio de ellas son profesoras-investigadoras; por lo que es necesario que conozcan sobre el acontecer

internacional, nacional y local. Las socias muestran una preferencia (7) hacia leer la prensa nacional en formato impreso diariamente, mientras que dos mencionan que lo hacen dos o tres veces por semana y una no respondió. Pero la mayoría aprovecha la tecnología para leer la prensa nacional en línea. Sobre el acontecer internacional, una socia adquiere el periódico en formato impreso y lo lee con una frecuencia de dos a tres veces por semana; nueve asociadas lo leen diariamente en línea, mientras dos mencionaron que nunca leen la prensa internacional en línea.

En lo que se refiere a la prensa local, prefieren hacer la revisión diaria en línea (6) y de forma impresa (7) es muy similar; mientras que en línea lo hacen cuatro socias de dos a tres veces por semana y en el formato impreso, dos. La información muestra que las asociadas se mantienen al tanto del acontecer internacional, nacional y local; bien sea en formato electrónico o impreso.

En cuanto al uso o razón por las que participan en las redes sociales, las asociadas exponen que principalmente las usan para organización de actividades académicas, contacto global con colegas de otras instituciones, actualización e intercambio de conocimiento. Para quienes son profesoras las redes les facilitan el envío y recepción de tareas, así como para las tutorías y dar seguimiento a las actividades del alumnado. Por supuesto, también manifiestan que las redes son una vía para estar en contacto con familiares y amigos, sobre todo para quienes tienen familiares fuera del estado. Además de la prensa, el cuestionario indaga con qué frecuencia las asociadas acostumbraban leer libros y/o revistas, y de qué tipo. El tipo de libros que más leen son los relacionados con su trabajo, 68% (13) lo hace diariamente; mientras que 26% (5) lo hacen dos o tres veces por semana. En segundo lugar, 42% (8) de las asociadas dicen revisar las revistas científicas diariamente. En lo que se refiere a libros, que leen de dos a tres veces por semana, 26% (5) dice que son los relacionados con su trabajo; mismo porcentaje es para las revistas de salud; 21% de la población prefiere las novelas.

Si bien es cierto que casi 70% lee libros relacionados con su trabajo también un alto porcentaje de las socias, 42% (8), dice leer “a veces” los libros de autoayuda, que si bien no es frecuente, muestra que la cues-

ción emocional y de autoestima no escapa de la atención de las asociadas. Situación que también pasa con las revistas de moda y belleza, leídas “a veces” por un 32% (6) de las mujeres.

Distribución del tiempo libre

Como era de esperarse las asociadas dedican la mayor parte del tiempo al trabajo, 53% (10) de las asociadas estiman que dedican de 33-46 horas al trabajo por semana; otro 26% (5) dedica de 7 a 20 horas semanales al trabajo; 15% (3) no respondieron.

En cuanto a horas de estudio, considerando que la mayoría tiene un alto nivel de formación, son pocas las que dedican tiempo a estudiar de manera formal (inscrita en algún curso o programa académico), 37% (7) no respondió; 26% dijo dedicar de 1-6 horas por semana a estudiar; 21% (4) dedican de 6-11 horas por semana; sólo 10% (2) dedican más de 16 horas por semana a estudiar.

Sobre el tiempo dedicado a la familia, las horas se disparan, en los dos bloques de mayor número de horas se concentra el 26% (6) ya que hay desde quien destina arriba de 45 horas por semana a este rubro hasta quienes dedican de 34-45 horas, 21% (4) se encuentra en esta situación. Mientras que en el otro extremo tenemos a un 26% (5) que dijo dedicar a la familia de 1-12 horas a la semana.

Sobre el cuidado de los hijos y las hijas 79% (15) no respondió (hay que tomar en cuenta que no todas las socias son madres), pero entre las que sí respondieron, 10% dedica de 24-34 horas semanales al cuidado de sus hijos, otro porcentaje igual dedica 4-14 horas por semana. El rubro de las actividades del hogar es el que presenta menor número de horas comparado con el de la familia o el cuidado de los hijos, 37% (7) de las asociadas dedican de 2-13 horas por semana, mismo porcentaje no respondió. Considerando la distribución de actividades y del tiempo, los resultados muestran que las mujeres siguen con la carga de la doble o triple jornada al cumplir con el trabajo, la crianza de los hijos y las actividades del hogar.

Para el cuidado personal 47% dedica de 7-13 horas por semana, 16% de 1 a 7 horas; un 10% dedicada de 19 a 31 horas a la semana. En

lo que se refiere a las actividades recreativas 37% (7) no respondió, 26% (5) de las que sí respondieron dicen dedicar de 1 a 4 horas a la semana; quienes dedican más horas por semana (de 7 a 10) representan el 21% (4). A pesar de que las asociadas están saturadas de actividades, de acuerdo a sus respuestas ellas distribuyen su tiempo de ocio en los siguientes rubros: 17 asociadas dedican más *frecuentemente* (más de tres veces al mes) su tiempo libre a la lectura; 12 lo dedican a las reuniones con amigos, 9 a paseos familiares, 11 al deporte, 7 al cine y 5 a eventos culturales como el teatro, conciertos, etcétera. De manera eventual (dos veces al mes), 9 de las asociadas dedican tiempo a los eventos culturales como el teatro, conciertos, etcétera, mientras que 7 de ellas lo dedican a paseos familiares, un igual número de mujeres prefiere el cine.

El aspecto de la salud

La mayoría de las socias cuida su salud complementándola con el ejercicio, ya que 74%, respondió que sí realiza algún tipo de actividad física como apoyo a su salud, mientras que 21% mencionó no realizar ninguna actividad física y 5% optó por no responder. Sobre la frecuencia con la que realizan estas actividades, 64% dijo que diario, 29% dice realizarlas más de tres veces por semana y 7% una o dos veces por semana.

De las 14 asociadas que dijeron practicar algún tipo de actividad física, la de mayor frecuencia con 47% (9), fue la caminata; tanto la natación como el *spinning* es practicado por 11% (2) en cada caso, 31% (6) mencionaron otras actividades como atletismo, remo, gimnasio, correr y baile.

32% (6) de las asociadas presenta un problema de salud, mismo que les implica tratamiento médico permanente, todas ellas dicen seguirlo. La mayoría, 63% (12), mencionó no tener ninguno y 5% (1) no respondió. Entre las situaciones de salud que enfrentan las asociadas están los relacionados con problemas de tipo: cardiovascular, deficiencia hormonal, tiroides, cardiológico, cáncer de mama, asma, hipertensión.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo entre el perfil ACU presentado en 1995 y el perfil ACU de 2013, en el que a manera de síntesis se muestran los rasgos generales de las asociadas.

Tabla 1
Cuadro comparativo entre el perfil 1995 y el perfil 2013
de las asociadas de la ACU

Aspecto	1995	2013
Edad	66.2% 24 - 34 años	No hay socias menores de 30 años 20% 30 – 35 años 25% 36 – 40 años 20% 51 - 55
Estado civil	50% casadas	57.8 % casadas 40% solteras
Hijos	En promedio tienen 3 hijos	68% tienen hijos dentro de ese grupo el 70% tiene dos hijos y el 30% 1 hijo
Escolaridad	No se muestra el dato	45% maestría 40% doctorado 25% licenciatura
Ocupación actual/ actividad principal	Ejecución 31.9% Enseñanza 26.1%	30% profesoras-investigadoras 40% coordinación, diseño, etcétera.
Antigüedad	No hay dato	50% más de 20 años
Lectura de noticias	75% a través de televisión 75% sintoniza televisa 80% no lee algún periódico de circulación nacional	36.8% prensa nacional 52.6% lo revisan en línea
Horas libres a la semana	Un tercio 5-10	26% 1- 4 horas 21% 7- 10 horas
Tiempo de ocio	En primer lo dedican a la lectura, paseos familiares, cine y la reunión con amigos, en orden decreciente.	17 asociadas lo dedican a la lectura 12 reuniones con amigos 11 deporte 9 paseos familiares
Actividad principal	Ejecución 31.9% Enseñanza 26.1% Organización y planeación 9.6% Sin especificar 17.3%	7 investigación, ejecución y enseñanza 6 organización y planeación
Factores por los han faltado al trabajo		40% (8) problemas de salud 25% asuntos escolares 15% problemas familiares 10% cuidado de los hijos
Problemas de salud		32% (6) presenta problema de salud, con tratamiento médico permanente 63% no tiene ningún problema de salud 5% no respondió

Fuente: Valenzuela, Verónica. (1995). Perfil de las mujeres universitarias de Colima en *Revista Géneros*, y base de datos de la encuesta a las socias ACU 2013.

Expectativas hacia la ACU

Después de veinticinco años de vida de la ACU, sus asociadas reflexionan sobre sus expectativas hacia la asociación y señalan que les gustaría continuar en la organización, participando en los distintos eventos que organiza la ACU como: talleres, conferencias y seminarios. De igual modo, destacan que les gustaría que se programaran actividades para mejorar las relaciones con las socias, como grupos de reflexión; organizar trabajo en equipo en beneficio del medio ambiente o trabajo comunitario con mujeres menos favorecidas, por ejemplo, a través de diferentes jornadas de trabajo en las que las socias puedan participar de acuerdo a la especialidad o formación.

Ahora bien, uno de los temas que más les interesa abordar dentro de la ACU es el de la salud, lo cual puede estar ligado con la edad de las asociadas, pero también con el nivel de concientización que han desarrollado sobre la importancia de la salud en las mujeres. Sin duda, las temáticas relacionadas con la parte emocional y afectiva resultan particularmente interesantes para las socias, quienes manifiestan la importancia de la educación emocional para enfrentar momentos difíciles como: muerte de algún familiar, ruptura en la relación de pareja o diagnóstico de alguna enfermedad grave. Aunque es necesario indagar más sobre las asociadas, sí es oportuno reflexionar sobre la dinámica laboral, emocional y social en la que están involucradas, pues las temáticas dejan ver la necesidad de comprender aún más las cuestiones del género que por supuesto se vinculan con las relaciones e interacciones con las y los otros, pero también muestran la problemática de la situación emocional.

Sin duda, llama la atención el llamado a crear algún grupo de reflexión con mujeres en distintas etapas de la vida, pertenecientes a diferentes generaciones para discutir la situación de las mujeres más desde el plano vivencial que académico.

Finalmente, también hay un agradecimiento a la ACU por ser un espacio que favorece a la actualización académica, al desarrollo social y cultural. Por parte de las nuevas generaciones, se proponen asumir con

responsabilidad el objetivo de la ACU abriendo espacios para la participación en igualdad y con equidad.

Anotaciones finales

Después de veinticinco años de vida, la ACU se encuentra en una etapa de desarrollo y definición importante porque como ya se ha dicho hay un porcentaje mínimo de socias jóvenes, el reto es atraerlas para que sean ellas quienes puedan continuar inyectando nuevas ideas y propuestas para la agrupación; sobre todo para despertar la conciencia de género entre la población femenina joven porque lo cierto es que el avance para las mujeres ha sido muy lento, siguen siendo las mujeres quienes asumen el trabajo de la familia y la casa en casi un 80%, las barreras de género persisten y las condiciones de las mujeres han cambiado muy poco, aún para un sector favorecido como puede ser el universitario.

La idea del activismo fue un impulsor importante para dar vida a la ACU, mismo que puede o debe ser retomado, pero además la construcción de sororidad entre la comunidad femenina es crucial ante el desánimo académico y social, ante el ambiente sofocante de las exigencias laborales, la violencia cotidiana y la fuerte problemática de injusticia en el país; es cierto que ahora las asociadas tienen mayor grado académico pero también lo es que disponen de menos tiempo para sí y para su familia; pero además un porcentaje importante dice leer de manera frecuente libros de autoayuda.

Referencias bibliográficas

- Asociación Colimense de Universitarias (ACU). (s/f). *Estatutos de la Asociación Colimense de Universitarias* (ACU). México: Universidad de Colima.
- Chávez, Ma. G. (Coord.) (2016). *Salud y educación. Estudios sobre realidades plurales con perspectiva de género*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Hirigoyen, M. F. (2008). *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Kral, K; y Preciado, F. (Coord.) (2014). *Interpretaciones feministas y multidisciplinarias de género*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Kral, K.; Martínez, S. G.; Cruz, S. L. (Coords.). (2011). *Distintas miradas del género y educación en México*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Lagarde, M. (1996). El género. En: *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). España: horas y horas.
- Martínez, S. G. (2006). *Mujeres y universidad. Vidas académicas*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Martínez, S. G. (Coord.) (2008). *En busca de la equidad de género en la universidad. Un estudio de caso*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Martínez, S. G.; Preciado, F. y Cordero, A. (2009). Las académicas ante la política de pago por méritos en la Universidad de Colima. En: A. Chávez; M. Chávez.; E. Ramírez., et al. (2009). *Género y trabajo en las universidades* (pp. 253-284). Jalisco, México: Universidad de Guadalajara/ Gobierno Municipal de Guadalajara/ Instituto Municipal de Mujeres en Guadalajara.
- Preciado, F. (2004). Crear o recrear el imaginario femenino dese el camino recorrido: reflexiones de profesoras universitarias. En: *Revista Géneros*, 33, pp. 43-50.
- Preciado, F. (2005). La participación de las mujeres en la educación superior: transformaciones en la década 1995-2005. En: *Revista Géneros*, 35, pp. 59-65.
- Preciado, F. (2006). El tiempo y el espacio de las académicas. En: *Revista La Ventana*, 24, pp. 151- 174.
- Preciado, F., Acuña, M.; García, Ma. E.; Kral, K. (2011). *La influencia del género en la vida académica de estudiantes de educación superior gestantes, madres y padres*. Colima, México: Universidad de Colima.
- Rodríguez, G.; Gil, F.; García, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Universidad de Colima (1996). *Crecimiento integral para la modernización educativa. Cuarto informe de labores, segundo periodo*. Dirección General de Planeación y desarrollo Institucional, Colima, México: Universidad de Colima.

Universidad de Colima (2015). *Informe de labores. Dirección General de Recursos humanos*. Colima. México: Universidad de Colima.

Valenzuela, V. (1995). Perfil de las mujeres universitarias. En: *Revista Géneros*, 2 (6), 40-46.

Sitios web

Asociación Colimense de Universitarias (2013). Historia de la ACU. Disponible en <https://portal.ucol.mx/acu/>.

Asociación Colimense de Universitarias (2018). Revista GénEros. Consultado el 14 de marzo (2018). Disponible en <https://portal.ucol.mx/acu/revistageneros.htm>.

Universidad de Colima (2016). *Cuarto informe de labores. Mtro. José Eduardo Hernández Nava, Rector*. Consultado el 10 de noviembre de 2017. Disponible en https://www.ucol.mx/documentos-normateca/ver/informerector/Cuarto-informe-de-labores-2016_mensaje/#book5/pagina1.

Universidad de Colima (2017). Coordinación General de Tecnologías de Información. Casos de éxito. Consultado el 8 de noviembre de 2017. Disponible en <https://portal.ucol.mx/cgti/casosexito.htm#casosexito>.

Universidad de Colima (2017a). Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG). Consultado el 8 de noviembre de 2017. Disponible en <https://portal.ucol.mx/cueg/historia.htm#historia>.

Florentina Preciado Cortés

Mexicana. Doctora en educación por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: educación y género; cultura y educación.

Recepción: 15/02/18
Aprobación: 04/07/18

